

*Political subject features in university youths**

Álvaro Díaz Gómez **
Olga Lucía Carmona M. ***

- * El presente artículo forma parte del proyecto de investigación: Emergencia de sujeto político a través de expresiones de jóvenes universitarios. (código 1-101) realizado entre el 2010 y el 2011. Financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones Innovación y Extensión de la Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia.
- ** Doctor en Ciencias Sociales Niñez y Juventud. Profesor asociado de la Universidad Tecnológica de Pereira. (Colombia). Correspondencia: adiaz@utp.edu.co
- *** Magister en Comunicación Educativa, Universidad Tecnológica de Pereira. Profesora Asociada de la Universidad Tecnológica de Pereira. (Colombia). Correspondencia: olgaluca27@utp.edu.co

Rasgos de sujeto político en jóvenes universitarios*

Como citar este artículo: Díaz, A. & Carmona, O. L. (2013). Rasgos de sujeto político en jóvenes universitarios. *Revista Tesis Psicológica*, 8 (2), 164-177.

Recibido: abril 9 de 2013
Revisado: abril 16 de 2013
Aprobado: mayo 28 de 2013

ABSTRACT

We present the results of a research whose objective was to identify and to analyze the emergence and constitution of political subjects in university youths. A methodological design was developed by means of eight phases "1) Researching-administrative participation in the University institutional convocation for projects financing. 2) Consent for the researching proposal building. 3) Construction of theoretical mark. 4) Precision of the young group with whom we interact. 5) Technics definition and instruments construction for youths' experiences and knowledge gathering. 6) Experiences and knowledge gathering. 7) Significance on lived and enunciated by young people. 8) Results Presentation before academic communities. The results allow seeing dual categories that intersect, are not excluding, but mark shades in their presence: Ignorance / disinformation; apathy / indifference; poor political education / too much entertainment; repression/fear; deinstitutionalization/depoliticization. From there we can conclude how the results evidence indifference on behalf of the interviewed youths, for public matters. Characteristics like indifference, irreverence, apathy and rebelliousness that define young people and, in occasions, they have used to challenge the instituted thing and to generate political important positions that have unchained transcendental events.

Key words: Subject, politics, researching, identity.

RESUMEN

Se presentan los resultados de una investigación cuyo objetivo fue identificar y analizar la emergencia y constitución de sujetos políticos en jóvenes universitarios. Se desarrolló un diseño metodológico mediante ocho fases "1) Participación investigativo-administrativa en la convocatoria institucional universitaria para la financiación de proyectos. 2) Consenso para el delineamiento de la propuesta investigativa. 3) Construcción de marco teórico. 4) Precisión del grupo de jóvenes con quienes se interactuó. 5) Definición de técnicas y construcción de instrumentos para la recolección de las experiencias y saberes de los jóvenes. 6) Recolección de tales experiencias y saberes. 7) Significación de lo vivido y enunciado por los jóvenes. 8) Presentación de resultados ante comunidades académicas". Los resultados permiten ver categorías duales que se entrecruzan, no son excluyentes, pero marcan matices en su presencia: Desconocimiento/desinformación; apatía/desinterés; poca educación política/demasiado entretenimiento; represión/miedo; desinstitucionalización/despolitización. De allí se concluye que los resultados evidenciados dan cuenta de un desinterés de parte de los jóvenes encuestados por los asuntos públicos; cierta indiferencia, irreverencia, apatía y rebeldía, características que definen a los jóvenes y que en ocasiones, les han servido para desafiar lo instituido y generar posiciones políticas importantes que han desencadenado acontecimientos trascendentales.

Palabras clave: Cultura, política, investigación, identidad.

Introducción

Los jóvenes son asumidos socialmente de diferentes maneras, según coyunturas, actores o escenarios. Así, en una perspectiva de polos tensionales (dentro de los cuales hay matices y caben otras clasificaciones) estos pueden ser reconocidos como:

1. Potencia política y esperanza transformadora. Como ocurrió en el año 2011 cuando se hicieron visibles para protagonizar lo que se denominó “la primavera árabe” donde ellos fueron protagonistas y eje central para el derrocamiento del gobierno y del presidente egipcio; las movilizaciones en Irak; la -para ese momento prometedor- movilización en Libia; las concentraciones del movimiento de los indignados en España o también llamado “Movimiento 15 M” dado su inicio el 15 de mayo del 2011 en Madrid. Este, aunque no es un movimiento exclusivamente juvenil, si está constituido por ellos, por lo que “los concentrados en esta miniciudad se enmarcan en un movimiento ciudadano, apartidista, heterogéneo, con todo tipo de ideologías políticas y edades que no se rigen por leyes sino por normas de convivencia votadas y consensuadas en la asamblea” (Periódico La Tarde, 2011); las concentraciones en Wall Street; el proceso de los jóvenes canadienses, en particular los de Quebec, quienes a mayo del 2012, llevaban 120 días de protesta contra los subsidios a las tasas universitarias que subirían en un 75%; el movimiento de los jóvenes mexicanos conocidos como “yo soy el 132” quienes protestaban por las acciones de corrupción del gobierno y el abuso de los dueños de los medios de comunicación al imponer las agendas políticas y candidatos presidenciales; el movimiento estudiantil de “los pingüinos” en Chile; para el caso de Colombia la movilización de los estudiantes universi-

tarios en defensa de la educación pública y en contra de una reforma unilateral por parte del gobierno, de la ley 30 de 1992, conocida como ley de educación superior, lo que condujo a un paro estudiantil de dos meses y con ello al retiro de la propuesta del congreso de la república y el fortalecimiento de un mecanismo de participación que crearon los estudiante bajo el nombre de Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE). Estos movimientos van adquiriendo su particularidad en la dinámica de las acciones que les son propias, a la vez que se nota la tendencia a la vinculación de personas de otras edades, por lo que se presenta una protesta social intergeneracional donde los jóvenes llevan la iniciativa y demarcan formas nuevas de actuación política.

2. Potencia peligrosa y estigmatizada. Los jóvenes también son estigmatizados de forma negativa y se les atribuye ser la causa de “todos los males de la sociedad” por lo que se les debe controlar como ha ocurrido en los diferentes lugares donde protestan. Así sucedió en las manifestaciones de agosto del 2011 en Londres, frente al anuncio de los recortes al presupuesto nacional, lo que dejó “más de 1.500 detenidos, millonarias pérdidas económicas y un debate sobre cómo entender y frenar el vandalismo juvenil” (Gaona, 2011).

Tal control se realiza, para el caso de Colombia, aun en las dinámicas más cotidianas como ha ocurrido con los alcaldes de algunas poblaciones y ciudades de Colombia quienes han decretado “toque de queda” para aquellos jóvenes que estén en la calle después de determinada hora, que en ninguno de los casos puede ser después de las 11 p.m. Así ha ocurrido con el alcalde de Cali, quien decretó en enero del 2012, toque de queda entre las 11:00 p.m. y las 5.00 a.m. contrariando la propuesta del jefe de policía que pedía que la medida rigiera después de

las 9.00 p.m. Luego, en septiembre del mismo año y con motivo del día del amor y la amistad, el alcalde mayor de la ciudad de Bogotá prohibió que los menores de edad – y en esta categoría se encuentran algunos jóvenes- estuvieran en la calle o sitios públicos, aún en compañía de sus padres o un adulto, “El entusiasmo es total. La casa por cárcel para los jóvenes puede ser una idea contagiosa” (Gaviria, 2012, p. 23).

Estas experiencias sociales de expresión política de los jóvenes y de control sobre los mismos, son investigadas, teorizadas y documentadas permitiendo tener perspectiva sobre las maneras como los jóvenes van siendo sujetos políticos. Zarzuri (2011) presenta diez y seis artículos de autores de cinco países latinoamericanos y uno europeo, que muestran experiencias investigativas y reflexivas sobre desafección política juvenil, participación política juvenil, formas de ciudadanía de los jóvenes, jóvenes e identidad política, sentimientos y sensibilidades en la acción colectiva con jóvenes, los jóvenes como sujetos políticos, jóvenes y educación superior. En ellos se muestran tendencias teóricas, espacios de actuación, lógicas de participación, estrategias de acción política de los jóvenes, todo ello en pluralidad y cierta convergencia teórico-práctica.

También en los espacios regionales y locales se ve la participación de los jóvenes como se puede reconocer en las seis experiencias de participación política alternativa que se encuentra documentada en Ospina, Alvarado, Botero, Patiño y Cardona (2011) que muestran las maneras de participación política del “movimiento indígena Álvaro Ulcué Chocué” en Cauca; la “red Juvenil de Medellín”; las “experiencias de comunicación alternativa”, de jóvenes en Manizales; las maneras en que las mujeres jóvenes participan mediante “la ruta Pacífica” en Pereira; los “ecoclubes” en Manizales; el programa de niños, niñas y jóvenes constructores

y constructoras de paz” en Córdoba; y la “experiencia del colectivo Minga del pensamiento” en Cali. Como se aprecia, son distintos tipos de jóvenes con variadas experiencias y maneras de vivir la política. Por lo tanto, ni todos los jóvenes participan en política, ni todos son indiferentes a la misma.

Metodología

Como en todo proceso de investigación, ahondar en la pregunta/problema implica hacer un camino, construir un itinerario, es decir: hacer el método. Sobre este hemos planteado las siguientes características (Díaz, Carmona & Salamanca, 2011): es uno de los aspectos originales en los procesos investigativos pues da cuenta de la manera específica como el investigador asumió el problema teórico; es el camino que ha andado el investigador y que le permite mostrar cómo hizo lo que hizo; no es acción instrumental, aunque la complementa, es proceso de pensamiento, acción de pensar; nos muestra el ordenamiento lógico que desde la racionalidad particular del investigador se hace del caos y la complejidad propia del mundo real del cual, él da cuenta; se presenta escrituralmente de forma lineal, aunque en la vida viva de la acción investigativa es de contingencias; no hay un método universal, lo que obliga a que cada quien dé cuenta del método que ha construido y con ello la metodología que le sirve de soporte.

Por lo tanto, en nuestro caso, el diseño metodológico se operacionaliza mediante ocho fases que se entrecruzan y superponen de manera bucleica, estas son:

1. Participación investigativo-administrativa en la convocatoria institucional universitaria para la financiación de proyectos.
2. Consenso para el delimitamiento de la propuesta investigativa.
3. Construcción de marco teórico.
4. Precisión del grupo de jóvenes con quienes se interactuó.
5. Definición de técnicas y

construcción de instrumentos para la recolección de las experiencias y saberes de los jóvenes. 6. Recolección de tales experiencias y saberes. 7. significación de lo vivido y enunciado por los jóvenes. 8. Presentación de resultados ante comunidades académicas (Díaz & Salamanca, 2012, p. 111).

Tal diseño fue emergiendo a partir y para dar cuenta de la siguiente pregunta de conocimiento que orientó la investigación ¿Cómo emergen los jóvenes universitarios en cuanto sujetos políticos? Esta se complementó con dos objetivos: Identificar y analizar la emergencia y constitución de sujetos políticos en jóvenes universitarios, y reconocer las expresiones políticas de los jóvenes en la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP). En el presente texto, se dará cuenta de éste objetivo.

Como parte de las ocho fases enunciadas, se construyeron tres instrumentos (Díaz, Carmona & Salamanca, 2011) a saber:

1. Un ejercicio reflexivo individual denominado “¿quién soy como sujeto y como sujeto político?” concretado mediante una actividad lúdica: “la figura humana”. En cuanto no es posible saber quién es el otro si este no se enuncia, se deben buscar dispositivos comunicacionales que permitan que el otro, en este caso los jóvenes universitarios, expresen sus ideas respecto de quiénes son.
2. Un estudio de caso denominado “la Universidad Popular del Otún (UPO)” donde se describió una situación típica, derivada de un conflicto por el aumento de las matrículas en una universidad pública, obligó a que el participante se colocara en el lugar del otro mediante un juego de roles. Cada uno participó en alguna de las siguientes simulaciones: una mesa negociadora responsable de hablar con el estamento institucional; una marcha hasta la plaza principal de la ciudad como mecanismo de presión a las

directivas; el bloqueo de las vías aledañas a la universidad y la utilización de acciones de fuerza para generar mayor impacto y llamar la atención. Por su parte, un cuarto grupo se asumió como pacifista y rechazó los métodos coercitivos planteando la realización de expresiones simbólicas, artísticas y culturales tales como desnudos, performances y una toma cultural de la Universidad como una vía más efectiva para lograr los objetivos; el quinto grupo decidió apoyar a las directivas y estar en contra de los estudiantes que pensarán distinto, mientras que un último grupo optó por irse para la casa argumentando que ese no era asunto de ellos. Cada grupo deliberaba y construía un libreto “típico” que expresará la situación correspondiente, poniéndola en común y discutiendo lo que de ella se derivaba.

3. Un cuestionario individual con preguntas semi estructuradas y compuesto por los siguientes ejes conceptuales: Participación, aludía a la pertenencia a grupos u organizaciones políticas; Nociones, hacía referencia a las ideas que tenían sobre política; Acciones, buscaba determinar las formas en que la acción política se accionaba o se hacía evidente; Valoración de la acción política, se pretendía conocer el interés que le daban a esta. Cada eje estuvo compuesto por sendas preguntas para un total de 25 ideas orientadoras. Como este es el instrumento que nos permitió recoger la información –algunos de cuyos apartes presentamos en el presente artículo- describiremos el procedimiento para su elaboración.

Durante el proceso investigativo y un año antes de la elaboración de los instrumentos habíamos creado un espacio de reflexión al que denominamos “seminario permanente de investigación” en el cual discutíamos semanalmente temas, textos, problemas de lo que constituiría el marco de referencia conceptual y por lo tanto la

demarcación que orientaría nuestras reflexiones y el análisis de la información. Esta demarcación permitió que cuando tuvimos necesidad de elaborar el cuestionario existieran unos elementos teóricos que complementaban nuestra formación previa y nos ubicaban en un horizonte común, que no significa homogéneo. Por lo tanto, cada investigador propuso, mediante lo que se denomina “una lluvia de ideas” una estructura de cuestionario con las respectivas preguntas. Estas fueron sometidas a debate por parte de los otros investigadores, cotejadas con cada versión presentada, cruzadas con las categorías que se iban decantando y seleccionando hasta tener un listado de preguntas.

Se realizó una mirada de segundo orden para ver la lógica de lo emergente, la posibilidad de agrupación temática, la gramática de las preguntas, su consistencia y se reconoció la posibilidad de tener un cuestionario con cinco ejes conceptuales: participación, nociones, acciones, valoración de la acción política, e interés por lo político, cada uno con el número de preguntas que la agrupación permitiera, para un total de veinticinco ítems. De esta manera el instrumento se “objetivizó” y adquirió validez interna.

Para valorar la validez externa se asumió el juicio de expertos realizado por dos investigadores no pertenecientes al proyecto, conocedores del tema y con experiencia investigativa. A ellos se les remitió el cuestionario junto con el problema de investigación y los objetivos para que de forma escrita conceptuaran sobre la coherencia entre los distractores y la sensibilidad del cuestionario para captar lo que se pretendía. Estas opiniones de los “pares colaborativos” se debatieron al interior del grupo investigador y se asumió lo pertinente.

Con ello se ajustó el cuestionario y se procedió a realizar una aplicación –conocida como prueba piloto- directamente con jóvenes universitarios

para reconocer desde sus lógicas la pertinencia de este instrumento, ampliando y profundizando la validez interna del cuestionario. De aquí se precisó cómo algunas preguntas no eran pertinentes, otras no eran entendidas por los participantes, unas más pedían definiciones teóricas a la manera de un examen. El hecho de tener que explicitar su opinión y dar respuesta no a una, ni a dos, sino a varias preguntas, generó comentarios como: “No profe...este cuestionario está muy largo...”, “¿lo podemos traer resuelto la próxima vez que nos veamos?”, “Hay muchas cosas de aquí que no entiendo”, estos comentarios nos llevaron a ajustar el cuestionario nuevamente. De allí surgió la versión final.

Muestra

En nuestra experiencia investigativa hemos reconocido que existen diferentes grupos con los cuales se pueden concretar los procesos de recolección de información, pudiendo ser externos y lejanos a nuestras acciones cotidianas, o que formen parte de ellas. Igual, hemos valorado que los grupos de estudiantes con los cuales interactuamos en el plano de la docencia son potenciales participantes de proyectos de investigación, ya sea porque dan información, forman parte de semilleros de investigación, son coinvestigadores o desarrollan cualquier otro rol en los proyectos investigativos. Por eso optamos por asumir como muestra a los grupos de estudiantes de nuestras asignaturas, en este caso de Humanidades. Así, la muestra resulta siendo aleatoria en cuanto cualquier estudiante puede ser seleccionado como participante y focalizada, en tanto delimitamos a los jóvenes de una universidad pública.

En el presente caso se dará cuenta de lo informado por aquellos estudiantes que cursaban la asignatura Humanidades II en lo que administrativamente denomina la Universidad Grupos 13 y 17 y conformados por 80 jóvenes con edades entre

los 19 y 22 años, quienes se formaban en distintas especialidades de la ingeniería: Eléctrica, Industrial, Mecánica, Física y de Sistemas; la mayoría de ellos corresponden socioeconómicamente a los estratos 1, 2, 3.

Procedimiento

En cualquier proceso investigativo en el que intervengan personas medianos valores sociales y unos criterios éticos, siendo el básico, recibir el consentimiento informado de los participantes. Como preámbulo y sensibilización, se incorporó dentro del programa del curso, una unidad académica sobre juventud y política; de tal manera se realizaba la familiarización y acercamiento al tema. Al iniciar el desarrollo se les informó a los jóvenes sobre el contexto general de la investigación y la simultaneidad entre la formación académica y el despliegue del proyecto. Se les precisó qué es un proyecto, cómo se produce conocimiento científico, las lógicas generales del mismo y con ello la forma administrativa que asume desde el Grupo de Investigación “Arte y Cultura”. Este grupo aborda cuatro líneas de indagación, una de ellas es “Socialización Política y Cultura Política” a la que se adscribe el proyecto “Emergencia de Sujeto político a través de las expresiones de jóvenes universitarios”. Se hizo una presentación detallada del proyecto de investigación y se debatieron las ideas y dudas que ellos presentaron recibiendo la aprobación para realizar las actividades establecidas en el proceso de recolección de información.

En la siguiente sesión de clase, se les entregó el cuestionario, explicándoles su estructura general y orientándolos respecto a cómo contestarlo. Se les ratificó que era una actividad voluntaria, que no tenía una calificación dentro de la asignatura y que el tiempo de respuesta era abierto pues cada uno tenía sus propias experiencias y ritmos, por lo que se tenían las dos horas de la clase para detenerse en el instrumento.

Entendidas las orientaciones y ratificando la voluntad personal de participar, cada uno respondió su respectivo formato.

Una vez recibidos los cuestionarios se hizo su lectura y se extrajeron las narrativas más recurrentes y que permitían reconocer las expresiones políticas de algunos jóvenes universitarios de la Universidad Tecnológica de Pereira. Los sentidos que hemos construido a partir de ellos se presentan a continuación.

Resultados

*No me importa lo que piensa la gente de mí
Que si traigo el pelo de alguna manera,
Porque me gusta traerlo así
Que por qué escucho este tipo de música
Si es la que me gusta... oír
Critican todo lo que ven en mí
Inventan chismes que no son ciertos
Con quién hablo, con quién salgo, con quién ando
Que te importa es mi vida
Si yo no le hago daño a nadie
Quién eres tú para decirme cómo vivir
¿Quién eres tú?
Me vale lo que piensen, hablen de mí
Es mi vida y yo soy así*

Me vale de MANÁ

Presentaremos algunos resultados en términos de las siguientes categorías duales que se entrecruzan, no son excluyentes, pero marcan matices en su presencia: desconocimiento/desinformación; apatía/desinterés; poca educación política/demasiado entretenimiento; represión/miedo; desinstitucionalización/ despolitización.

Desconocimiento / desinformación

A pesar de que en la época contemporánea se cuenta con mayores oportunidades y recursos para mantenernos informados desde los medios masivos y las TIC, predominan

las condiciones de incomunicación. Aunque dominan las tecnologías, en la mayoría de las ocasiones los jóvenes las usan para fines diferentes a la de la política, tales como: estar entretenidos, bajar programas, videos, música, juegos, chatear.

La participación en blogs con temas políticos es escasa y no es frecuente que asuman posiciones políticas a través de estos recursos. Si bien es cierto que estos dispositivos de comunicación ayudan en la ampliación de la información y crean mareas de opinión, lograr su movilización física aún es difícil. En éste sentido uno de los jóvenes expresa: *“Actualmente el acceso a la información es muy fácil, las redes sociales, los blogs, los mails, chats, hacen que los jóvenes estén más interesados en conocer y opinar sobre aspectos políticos, sin embargo aún falta mucho para que todas las intenciones se cristalicen en acciones”*.

La desinformación política en que viven los jóvenes, los mantiene entretenidos y alejados de sus propias realidades a las que ya no reconocen como propias. Se evidencia que en asuntos jurídicos, normatividades, derechos y deberes, manifiestan gran desconocimiento. Se se va formando un sujeto que en voz de uno de los jóvenes: *“No tengo ni idea qué es una constitución política, y no estoy muy seguro sobre quién hace las leyes”*.

Solo cuando surge un problema o sienten que se les vulnera un derecho que les afecta directamente, la copa se derrama y se pronuncian o manifiestan con prácticas circunstanciales que demarcan los acontecimientos que provee el contexto, así se lee en uno de ellos:

Participamos poco o nada, muchas veces vemos aquella participación como una tarea, como un compromiso que nos puede quitar tiempo, preferimos participar en cosas más libertinas, de goce, los jóve-

nes no nos preocupamos por el futuro de la sociedad, sólo nos interesa vivir el instante sin restricciones.

Cuando se afectan directamente sus intereses surge la participación. Así lo evidencian los últimos acontecimientos en el mundo. La participación juvenil ha emergido dadas las fuertes presiones de la coyuntura económica y política, lo que ha desatado que los jóvenes, en particular los estudiantes, se asuman participativamente y con ello se perfilan como sujetos políticos.

El caso de los estudiantes en Chile, con la joven Camila Vallejo liderando las protestas, de los jóvenes estudiantes Colombianos a través de la MANE, o el propio caso del movimiento estudiantil de la Universidad Tecnológica de Pereira, son muestras de ello. Cuántos años de silencio e indiferencia debieron pasar, sin que se hiciera o dijera nada al respecto, sólo ahora, cuando los estudiantes se ven compelidos a pagar para acceder a la educación superior o perciben la inminente exclusión del sistema, determinan que hay que hacer algo, que está en ellos asumirse como sujetos políticos y ser parte de la solución:

Al carecer de vías de canalización estables, nuestro deseo de asociación tiende a liberarse en explosiones aisladas y de corta vida, como todas las explosiones. Suele ofrecerse salida por medio de carnavales de compasión y caridad; a veces a través de estallidos de hostilidad y agresión contra algún recién descubierto enemigo público. (Bauman, 2002, p. 11).

Apatía / desinterés

Los jóvenes parecen habituados a ver la ciudad en épocas electorales atiborrada de campañas políticas, rostros y slogans de campaña que les generan comentarios sobre la forma en que cada temporada las paredes y espacios públicos

se prestan para ser el escenario de una puesta en escena, que en cambio de alimentar el ánimo o el interés por lo público, genera desazón e impotencia porque todo sigue igual o peor. Entonces, la opción cómoda es rendirse y dejar pasar, animar el espectáculo con un chiste o un comentario, pero dejar pasar, porque las diferentes propuestas de campaña no se diferencian la una de la otra, ni de lo que usualmente se promete.

En esta categoría dice uno de los jóvenes:

La participación de los jóvenes en la actualidad es nula, muchos de los jóvenes no conocen mucho de este tema, entonces piensan que con darle el voto a alguien, esa persona va a velar por sus derechos y eso es mentira.

Habría que aceptar que, de alguna manera, los jóvenes tienen razón en lo que plantean, acostumbrados a leer la política en los términos que la narran los medios de comunicación, optaron inclusive, por hacer caso omiso a lo que bien o mal les dicen los noticieros que son los que dan cuenta de cómo se mueve *“la Cosa Política”*, al menos así lo expresa uno de ellos: *“Veo televisión, pero nunca los programas donde se transmiten los debates del Congreso, y tampoco noticias, siempre es lo mismo, por eso prefiero películas o realitys”*.

Como se reconoce, la política pierde la centralidad que pudo haber tenido, el reality ahora ocupa su lugar, no se diferencia entre lo uno y lo otro, lo que es común se banaliza y se presenta cierta desesperanza aprendida, expresada en opiniones como la siguiente: *“No creo en la política porque el país nunca cambia”*.

Mirado lo anterior desde un punto teórico, se encuentran aproximaciones explicativas en los siguientes términos *“Si se desea descubrir el origen de la creciente apatía política no es necesario buscar más allá. Esta política premia*

y promueve el conformismo. Y conformarse bien podría ser algo que uno no puede hacer solo; entonces, ¿para qué necesitamos la política? ¿Para conformarnos? ¿Por qué molestar-nos si los políticos de cualquier tendencia, no pueden prometer-nos nada, salvo lo mismo?” (Bauman, 2002, p. 9).

Poca educación política / demasiado entretenimiento

El Sistema Educativo hace muy poco para formar políticamente a sus jóvenes, no es sino mirar la mínima cantidad de créditos e intensidades horarias que se les adjudica a asignaturas como competencias ciudadanas, ciencias sociales o humanidades. Una de las razones para ello la podemos encontrar en lo planteado por Nussbaum (2010) cuando nos conduce a la reflexión de cómo la educación orientada a la obtención de recursos económicos ha desplazado a la educación para la ciudadanía, por ello al marginar las humanidades de los programas de estudio lo único que se ha logrado es el descuido del pensamiento crítico, la empatía y la comprensión de la injusticia. La evidencia se hace explícita en las siguientes versiones de los jóvenes:

En mi carrera no veo sino un curso de Humanidades, y sólo este semestre hemos tocado el tema de la política (...) A las Humanidades y a la reflexión sobre la política y los problemas sociales se les ha visto como materias costuras.

Por ello, coincidimos con el planteamiento respecto del cual:

Los especialistas en educación para el crecimiento económico no se limitan a hacer caso omiso de las disciplinas artísticas y humanísticas. En realidad les tienen miedo, pues el cultivo y desarrollo de la comprensión, resultan especialmente peligrosos frente a la moral obtusa, que a su vez es necesaria para po-

ner en práctica los planes de crecimiento económico que ignoran la desigualdad. Resulta más fácil tratar a las personas como objetos aptos para ser manipulados si uno nunca aprendió a verlas de otra manera” (Nussbaum, 2010, p. 46).

Ahora bien, esto sin tener en cuenta el problema mayor: la poca inversión de recursos económicos en el sistema educativo que termina por excluir a aquellos que no tienen con qué pagar una mejor educación, y conduce además, al desmoronamiento de su calidad. De allí los siguientes planteamientos de los jóvenes: “*Yo pensaba que los cursos de Política y Derechos sólo se veían en las facultades de Derecho*”.

Por ello, Nussbaum (2010) plantea cómo los programas relacionados con las artes y las humanidades están sufriendo recortes en todo el mundo, para dar lugar al desarrollo de la técnica. Por lo que, por ejemplo, en la India los padres se sienten orgullosos de sus hijos tecnólogos o administradores, avergonzándose de los que eligen estudiar literatura, filosofía, política, pintura danza o canto. Igualmente, en Estados Unidos los padres avanzan cada vez más rápido en esa misma dirección, lo que va generando una educación instrumental que le teme al desarrollo del pensamiento, por lo que se lee de parte de uno de los jóvenes: “*Algunas veces los cursos donde se habla sobre lo político son aburridores porque ponen a leer unos textos muy complicados*”.

Lo anterior conlleva a las advertencias que ya han realizado pensadores actuales e influyentes, en el sentido de que “Ninguna sociedad que olvida el arte de plantear preguntas o que permite que ese arte caiga en desuso puede encontrar respuestas a los problemas que la aquejan, al menos antes de que sea demasiado tarde y las respuestas, aún las correctas se hayan vuelto irrelevantes” (Bauman, 2010, p. 14). Así, priorizando la formación técnica

tecnológica, se excluye del espacio académico la oportunidad para el debate y el diálogo y con ello muere toda posibilidad de construcción o reconstrucción de lo público, de lo que concierne a todos.

Represión / Miedo

El miedo es la característica común de las ciudades contemporáneas donde predominan la inseguridad, la represión, la inminencia de ser víctima de la delincuencia común, de los conflictos y atentados terroristas, la guerra, la inseguridad, la desprotección, la pérdida del empleo, todo propicia planteamientos como el presentado por uno de los jóvenes participantes de la presente investigación: “*Hay que tener cuidado al participar o inmiscuirse en grupos, porque uno nunca sabe qué gente es la que está allí*”.

Así, el joven en cuanto potencial ciudadano activo se siente amenazado, con miedo y desconfianza, perdiendo su poder.

Los ciudadanos no deciden ya las políticas que presiden su vida. El valor o pérdida de valor de sus ahorros, las condiciones en que serán tratados como ancianos, sus ingresos, el alcance de sus pensiones de jubilación, la viabilidad de las empresas en las que trabajan, la calidad de los servicios de la ciudad que habitan, el funcionamiento del correo, la enseñanza que reciben sus hijos, los impuestos que soportan y su destino... Todo ello es producto de decisiones en las que no cuentan, sobre las que no pesan, adoptadas por poderes inasequibles y a menudo inubicables. Que golpean con la inevitabilidad de una fuerza de la naturaleza. Y los ciudadanos votan. Pero su voto no determina ningún programa de gobierno (Capella, 2005, p. 130).

El miedo al fracaso, a la participación, a la represión va generando y es generada por sociedades disciplinadas donde ni la propia vida nos

pertenece. Estamos sujetos y sujetados a políticas establecidas que al parecer nadie sabe de dónde provienen,

La humanidad ha aprendido a convivir con ciertas dosis de miedo e inseguridad, para lo cual ha sido decisiva la administración que cada individuo logra hacer de éste y el uso social, ya que el miedo, bien manejado, puede resultar altamente productivo o a la inversa, ser la base para que quienes ofrecen protección ejerzan un control extremo sobre las personas (Angarita, 2011, p. 91).

Lo anterior se evidencia en uno de los relatos de los jóvenes: *“Los padres de familia se preocupan por lo que hacen los hijos en la universidad, y con los últimos acontecimientos, mis papás prefieren que yo no vaya a la universidad cuando se arma un alboroto”*.

Particularmente en Colombia, en los últimos años, se ha generado la idea de la necesidad de dar prioridad a una política de Estado que garantice la seguridad, el orden. “Conferir a las incurables preocupaciones por la seguridad individual la forma de una urgente lucha contra el crimen real o potencial -defendiendo, de esa manera, la protección pública- es una estrategia política efectiva que puede redundar en ingentes beneficios electorales”. (Bauman, 2010, p. 61). Producto de este imaginario se legitimó lo que se denominó Política de Seguridad Democrática, la que finalmente terminó restringiendo muchas de las libertades públicas y vulnerando los Derechos Humanos.

Los Falsos Positivos, cuyas víctimas en su mayoría fueron jóvenes de sectores populares, son el producto de una política denominada “Seguridad Democrática” que llevó el miedo a otros espacios. Las universidades públicas no fueron ajenas a ello, los estigmas que las acompañaron dieron pie para que se pensara en la represión de las protestas estudiantiles con el

pretexto de que estas estaban infiltradas y dependían de grupos guerrilleros. Así se va generando la negación a participar y se afianza el temor a la represalia, expresado en ser lesionado, vulnerado, excluido o sancionado. Al respecto uno de los jóvenes manifestó:

Cuando hay un paro estudiantil o una jornada de protesta, yo decido irme para la casa, ya que tuve un inconveniente con los policías antidisturbios y no quiero volver a repetir, además es bien sabido que quien participa lleva las de perder.

Desinstitucionalización/ despolitización

El conocimiento y la conciencia frente a lo que implica el Estado, en cuanto sistema colectivo en el que todos comparten y ceden frente a unos intereses, solucionan conflictos, legitiman unos derechos, no existe. En consecuencia los asuntos y las instituciones que derivan de allí, son débiles. La vida se resuelve al margen de ellas. Esto ha llevado a que se renuncie a un ejercicio consciente del poder político, y por consiguiente a la capacidad protagónica que anima el ejercicio de la ciudadanía. Así las cosas ¿para qué la política? Hay un desinterés generalizado por ella como lo expresa uno de los jóvenes: *“No sé qué es la política, y mucho menos lo político”*.

En ese orden de ideas y atravesados por la incertidumbre, la inseguridad y la desprotección, el joven, protagonista de su historia, ha terminado por renunciar a su papel principal, ha perdido la confianza en las instituciones y opta por resolver las necesidades e intereses más inmediatos. *“Hoy cualquiera puede ser un político, no se necesita estudiar para eso, por eso estamos como estamos”*, dirá uno de los jóvenes. *“Los Gobiernos son los que hacen las leyes que manipulan las personas”*, planteará otro.

Así entonces, nociones básicas de la política como justicia, igualdad, equidad, seguridad, se desdibujan, pierden corporeidad, no se sabe quién las hace, cómo se hacen y cuál es el papel que los ciudadanos —en este caso los jóvenes— juegan en su elaboración, puesta en marcha y defensa para la constitución de un sistema democrático. Por lo tanto:

Al consistir en derechos y deberes, la ciudadanía enriquece la subjetividad y le abre nuevos horizontes de autorrealización pero, por otro lado, lo hace por la vía de derechos y deberes, generales y abstractos que reducen la individualidad a lo que hay de general en ella, transforma los sujetos en unidades iguales e intercambiables en el interior de administraciones burocráticas públicas y privadas, receptáculos pasivos de estrategias de producción, en cuanto fuerza de trabajo, de estrategias de consumo, en cuanto consumidores, y de estrategias de dominio, en cuanto ciudadanos de la democracia de masas (Santos, 1998, p. 292).

Ser sujeto político implica tener conciencia de sí mismo, ¿cómo puede hablarse de participación política con protagonismo, sin una base o sustento reflexivo? Por otra parte, la participación juvenil desde el marco de las políticas públicas como derechos se ha orientado solamente en el sentido de la reclamación. La mayoría de las veces, la participación política aflora cuando se trata de resolver necesidades inmediatas e intereses individuales, así lo sustentan algunos de los jóvenes:

A los jóvenes los he visto pocas veces metidos en política, tiene que ser que les vayan a pagar por hacer algo, o que necesiten una beca o algo así (...). A mi particularmente no me gusta participar, por una parte me da cierto miedo o inseguridad, porque si uno va a proponer algo lo chiflan, y en la universidad, cuando uno se mete más de lleno puede salir un poco empujado porque le ven cara de capucho.

Por esto es necesario ampliar el papel protagónico de los jóvenes, para que surjan con todo su potencial como sujetos políticos. Consideramos que a la institución escolar y universitaria le corresponde asumir una dinámica que propicie alternativas distintas a las tradicionales, que posibiliten formar ciudadanos líderes de proyectos, gestores de cambios y de renovaciones. Es decir, ciudadanos en el pleno ejercicio de su libertad, autónomos, con la suficiente capacidad para admitir la crítica y con un alto grado de conciencia en torno a la historicidad y a los límites que la vida nos impone —la finitud, la muerte— de manera que podamos entender que tiene sentido el existir cuando hacemos de nuestras vidas parte de lo público, de lo común. Allí radica la importancia de la formación ciudadana:

solo adquiere sentido cuando pasa del postulado a la acción, haciéndola real y efectiva, es decir, transformadora; esto se logra cuando la conciencia sobre la razón de ser de nuestra existencia sea determinada por la capacidad de tomar decisiones que nos permitan vivir digna y libremente, en beneficio de una colectividad en la que cada uno se asuma único e irremplazable (Carmona, 2009, p. 40).

Conclusiones

Los resultados evidenciados en esta investigación dan cuenta de un desinterés de parte de los jóvenes encuestados, por los asuntos públicos; de cierta indiferencia, irreverencia, apatía y rebeldía, características que definen a los jóvenes y que en ocasiones, les has servido para desafiar lo instituido y generar posiciones políticas importantes que han desencadenado acontecimientos trascendentales en la historia de Colombia; recuérdese por ejemplo, el movimiento estudiantil universitario que generó el proceso de la Séptima papeleta, base para la reforma constitucional de 1991.

Por eso creemos que:

(...) las etapas previas a la incorporación a la vida adulta y productiva, es decir, la infancia y la juventud, no deben percibirse como periodos de preparación para la ciudadanía, sino como momentos y espacios de práctica de ciudadanía. Sólo si entendemos estas etapas como escenarios privilegiados de auténtico ejercicio de ciudadanía activa seremos capaces de formar en las virtudes de la ciudadanía. Son necesarias propuestas que consideren la juventud como un activo político, social, y cultural y que entiendan su dimensión económica en función también de su contribución a la creación de capital social (Hoyos, 2004, p. 27).

En el grupo investigado se reconoce cierto desinterés por los asuntos de la política y lo político, evidenciando un claro horizonte de realización profesional e individual, independiente de los asuntos políticos, colectivos y públicos. Ellos no tienen una noción clara sobre lo que es la política, la mayoría la equipara con la corrupción y con el gobierno, no expresen pertenencia a alguna organización política, gremial, cultural o de otra clase. Dado este desinterés, tampoco participan en blogs con contenidos políticos, ni han postulado su nombre para un cargo de representación. Se considera por ello que la participación de los jóvenes es muy baja.

En consecuencia, se entiende que manifiesten que su decisión, cuando hay un paro

estudiantil o una jornada de protesta, es no ir a estudiar o irse para la casa, porque no les interesa, *“las cosas no cambian, todo sigue igual”*, o porque tienen miedo de los atropellos o represalias que puedan surgir con su participación. Siendo así:

Tendemos a creer que es poco lo que podemos cambiar -individualmente, en grupos, todos juntos- del curso de los asuntos del mundo, o de la manera en que son manejados; y también creemos que si fuéramos capaces de producir un cambio, sería fútil e incluso poco razonable, reunirnos a pensar un mundo diferente y esforzarnos por hacerlo existir si creemos que podría ser mejor que el que ya existe (Bauman, 2002, p. 9).

Sin embargo, dijeron creer en el importante papel que cumplen los jóvenes en el ejercicio político, la historia, -expresaron- así lo ha demostrado. Algunos manifestaron que reconocían que, si bien ellos no eran muy dados a asumir posiciones políticas o a asumirse políticamente, había en la universidad otros jóvenes, quienes a través de diferentes medios sí se asumían políticamente, que quizás faltaba más liderazgo, más interlocución, o mayor información; que quizás la Universidad no generaba los suficientes espacios de participación. Uno de los jóvenes concluye: *“Claro que sí me interesa el futuro de mi país, por eso estoy preparándome para ser un profesional que pueda aportar, y también para sacar adelante mi familia”*.

Referencias

- Angarita, P. (2011). *Seguridad democrática. Lo invisible de un régimen político y económico*. Medellín: Universidad de Antioquia. Siglo del Hombre Editores.
- Bauman, Z. (2002). *En busca de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Capella, J. (2005). *Los ciudadanos siervos*. Madrid: Trotta.
- Carmona, O. (2009). *Práctica Pedagógica y Compromiso Social*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Díaz, A., Carmona, O. & Salamanca, L. (2011). El método: una experiencia de investigación sobre emergencia de sujetos políticos en Jóvenes Universitarios. En: Zarzuri, R. (Comp.). *Jóvenes, participación y construcción de nuevas ciudadanía*s, (pp. 242- 263). Santiago de Chile: Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC).
- Díaz, A. & Salamanca, L. (2012). Los jóvenes son sujetos políticos... a su manera. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, 57, 109-117.
- Gaona, C. (2011). "Londres: más que un problema de Vandalismo". En *El Tiempo*, Bogotá, Sección fin de semana. p. 2.
- Gaviria, P. (2012). "Es hora ya de acostarse", en *El Espectador*. Bogotá, p. 3. Opinión.
- Hoyos, G. (2004). *¿Qué significa educar en valores hoy?* Barcelona: Octaedro.
- De Sousa Santos, B. (1998). *De la mano de Alicia*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro*. Buenos Aires: Katz.
- Ospina, H., Alvarado, S., Botero, P., Patiño, J. & Cardona, M. (2011). *Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia*. Manizales, Universidad de Manizales y CINDE.
- Periódico La Tarde. (2011). "Aunque fueron declaradas ilegales, continúan protestas en España". Mundo. p. 6. Pereira: Periódico La Tarde.
- Zarzuri, R. (2011). *Jóvenes, participación y construcción de nuevas ciudadanía*s. Santiago de Chile: CESC.